

El sicópata de los cisnes

Leonardo Sanhueza

Sabe por allí que el poeta Augusto Winter, a quien se le recuerda principalmente por haber escrito un poema sobre la belleza de los cisnes de cuello negro y su vulnerabilidad frente al cazador desalmado, tenía la costumbre de preparar conservas con esas magníficas aves. Como se oye al poeta Augusto Winter, esa especie de Walt Whitman de Puerto Naufragio, hacia suntuosas cisnes en escabeche y ni siquiera se arrugaba.

No tengo a mano "La fuga de los cisnes", el poema consagratorio de Winter, pero puedo citar tres de sus versos: "Los cisnes de cuello negro de terciopelo y de plumaje de seda blanca como la espuma/ se han ido lejos porque del huerto tienen rueda". Antes de conocer las aficiones gastronómicas de su autor, yo pensaba que el poema era una queja jocosa y hasta cebolla de acerca de la maldad humana. Ahora, sin cambio, salta a la vista que el poeta nos habla de la zona cervical de los plomíferos en términos táctiles; cuando

sólo podrías hacerlo un estanguillador, y luego se refiere a las plenas del futuro fáustico con la expresión "sedá blanca como la espuma", lo que tiene evidentes connotaciones sexuales.

Gabo la posibilidad, sin embargo, de que Augusto Winter haya sido el maqueta-



¿Por qué uno quisiera saber mucho más sobre Augusto Winter, ese poeta mínimo que preparaba apetitosas conservas de cisnes de cuello negro?

de los cisnes sólo en su juventud, escribiendo después un poema como acto de contrición para aliviar un afternunca conciencia. Pero eso, si es que ya no me ha excedido bastante en mis elaboraciones, sería especular demasiado con tan pocos antecedentes: los poetas

menores —como se suele llamar a los poetas de bajo voltaje— no tienen biografía, porque la natura del tiempo se las ha borrado. Sus vidas son unas crudas anécdotas dispersas que nos ayudan a mantener a flote sus nombres, porque sinemos a todos los escritores muertos, sean buen-

os o malos, pero también porque al parecer sentimos cierta culpa histórica que nos hace darles el cariño que invita a las piezas arqueológicas a escritores que no somos capaces de leer ni por obligación.

Augusto Winter fue un poeta menor. Incluso, puede decirse que fue un poeta mínimo, para sus contemporáneos de fines del siglo diciembre fueron solo poetas menores. Ahora bien, ¿por qué uno recuerda y quisiere saber más

de las más cosas sobre ese poeta mínimo, aquél que lamentaba la fuga de sus adorables cisnes de cuello negro y que preparaba con ellos suntuosas conservas? ¿Sólo por el efecto que implica la lectura de poesía o por el prurito bucánula que se trasciende de generación en generación? Quizás, pero me late que la poesía tiene ciertas redes que desconocemos, cubiertas invisiblemente que se conectan cuando menos lo esperamos, y en ellas los poetas mayores gozan de todo tipo de privilegios.

Hice poco estuve en el lago Budi y pude comprobar que los cisnes de cuello negro están en una saludable situación demográfica. En realidad, andan casi chocándose, como reseros en el parco Ahumada. Cerca de allí, en un caserío de veraneo, hay una calle muy empinada que se llama, precisamente, Augusto Winter: conduce a un despeñadero donde hay una vista excelente, impresionante, hacia la boca donde el lago desagua en el mar.

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, 24 - V - 2004 P.37

El sicópata de los cisnes [artículo] Leonardo Sanhueza

Libros y documentos

AUTORÍA

Sanhueza, Leonardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sicópata de los cisnes [artículo] Leonardo Sanhueza

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile